



IA

EN DEFENSA (UNA VEZ MÁS) DE BENEDICTO XVI

20 de abril de 2019

Por Gabriel J. Zanotti / Fuente:

<http://gzanotti.blogspot.com/2019/04/en-defensa-una-vez-mas-de-benedicto-xvi.html>

Instituto Acton (Argentina)

Una vez más, gracias a Dios, Benedicto XVI ha hablado. Con toda paz ha puesto el punto sobre las íes, y con toda furia, una vez más, se le responde. Porque Benedicto habla desde la Fe Católica, una fe cuya defensa es el origen de la armonía razón Fe, una fe que puede ser entendida por la razón pero sólo en armonía con la Gracia. Una fe, por ende, que no se entiende habitualmente pero que, sobre todo, se la odia, porque es todo lo que la naturaleza humana, herida por el pecado original, rechaza. De allí que el odio a la Iglesia no sólo tiene su origen en los pecados de los católicos, sino en la naturaleza misma de la Iglesia: Cuerpo Místico de Cristo.

“Pero los suyos no lo recibieron”. Ello suena hoy más que nunca pero ya no es el paganismo contra el cual luchaban los primeros Padres de la Iglesia. Hoy el paganismo está en la Iglesia misma. Son los propios católicos, en su gran mayoría, quienes han perdido el sentido de la Fe y lo Sobrenatural, y por eso fueron sobre todo ellos, en su momento, quienes odiaron terriblemente a Benedicto XVI y lo dejaron solo ante las víboras que habitan el Vaticano. Y no hablamos de la fe de la gente sencilla, que puede estar deformada pero no muerta. Hablamos de quienes se erigieron a sí mismos en grandes maestros y cual ciegos guías de ciegos creyeron que la fe tenía que diluirse para dialogar con el mundo, cuando un Santo Domingo dialogaba hasta con las piedras si era necesario sin disminuir un milímetro la esencia de la fe.

Por eso lo que fundamentalmente no se ha entendido, tanto por parte de no creyentes como por parte de supuestos creyentes, es la referencia a la corrupción de la moral católica cuya respuesta tuvo que venir en la magnífica *Veritatis splendor*. Los que no están al tanto de esto hablan sin saber de lo que hablan, no entienden nada y acusan precisamente a Benedicto de sacarse la responsabilidad de encima, cuando precisamente él y Juan Pablo II elaboraron esa encíclica para luchar contra la debacle de la moral católica que tanto en teoría como en praxis corrompió, nada más ni nada menos, que la vida en los seminarios.

“... En varios seminarios se establecieron grupos homosexuales que actuaban más o menos abiertamente, con lo que cambiaron significativamente el clima que se vivía en ellos. En un seminario en el sur de Alemania, los candidatos al sacerdocio y para el ministerio laico de especialistas pastorales (*Pastoralreferent*) vivían juntos. En las comidas cotidianas, los seminaristas y los especialistas pastorales estaban juntos. Los casados a veces estaban con sus esposas e hijos; y en ocasiones con sus novias. El clima en este seminario no proporcionaba el apoyo requerido para la preparación de la vocación sacerdotal. La Santa Sede sabía de esos problemas sin estar informada precisamente. Como primer paso, se acordó una visita apostólica (N. del T.: investigación) para los seminarios en Estados Unidos.”

“... De hecho, en muchos lugares se entendió que las actitudes conciliares tenían que ver con tener una actitud crítica o negativa hacia la tradición existente hasta entonces, y que debía ser reemplazada por una relación nueva y radicalmente abierta con el mundo. Un obispo, que había sido antes rector de un seminario, había hecho que los seminaristas vieran películas pornográficas con la intención de que estas los hicieran resistentes ante las conductas contrarias a la fe.”

“Hubo –y no solo en los Estados Unidos de América– obispos que individualmente rechazaron la tradición católica por completo y buscaron una nueva y moderna “catolicidad” en sus diócesis. Tal vez valga la pena mencionar que en no pocos seminarios, a los estudiantes que



IA

los veían leyendo mis libros se les consideraba no aptos para el sacerdocio. Mis libros fueron escondidos, como si fueran mala literatura, y se leyeron solo bajo el escritorio.”

Y los que no entienden nada de nada, y se erigen ahora como los grandes Catilinas de la moral y pretenden ser fiscales de Benedicto, ignoran que fueron él y JP II los que lucharon por nuevas disposiciones penales dentro de la Iglesia ante un excesivo garantismo: “... había un problema fundamental en la percepción de la ley penal. Solo el llamado garantismo (una especie de proteccionismo procesal) era considerado como “conciliar”. Esto significa que se tenía que garantizar, por encima de todo, los derechos del acusado hasta el punto en que se excluyera del todo cualquier tipo de condena. Como contrapeso ante las opciones de defensa, disponibles para los teólogos acusados y con frecuencia inadecuadas, su derecho a la defensa usando el garantismo se extendió a tal punto que las condenas eran casi imposibles.”

Y más adelante: “...En principio, la Congregación para el Clero es la responsable de lidiar con crímenes cometidos por sacerdotes, pero dado que el garantismo dominó largamente la situación en ese entonces, estuve de acuerdo con el Papa Juan Pablo II en que era adecuado asignar estas ofensas a la Congregación para la Doctrina de la Fe, bajo el título de “*Delicta maiora contra fidem*”. Esto hizo posible imponer la pena máxima, es decir la expulsión del estado clerical, que no se habría podido imponer bajo otras previsiones legales. Esto no fue un truco para imponer la máxima pena, sino una consecuencia de la importancia de la fe para la Iglesia. De hecho, es importante ver que tal inconducta de los clérigos al final daña la fe.”

Obsérvese que habla como protagonista directo de quien ha hecho todo lo posible, siempre, para defender la fe y a los fieles. ¿De dónde sacan algunos de que es él quien tiene que asumir la culpabilidad? Algunos desde una ingenua ignorancia, pero otros precisamente desde su propia culpa: he allí a los grandes apóstoles de la moral laxa y relajada diciendo ahora de todo contra, precisamente, quien máximamente los combatió: “...El Papa Juan Pablo II, que conocía muy bien y que seguía de cerca la situación en la que estaba la teología moral, comisionó el trabajo de una encíclica para poner las cosas en claro nuevamente. Se publicó con el título de *Veritatis splendor* (El esplendor de la verdad) el 6 de agosto de 1993 y generó diversas reacciones vehementes por parte de los teólogos morales. Antes de eso, el Catecismo de la Iglesia Católica (1992) ya había presentado persuasivamente y de modo sistemático la moralidad como es proclamada por la Iglesia.” Por santa humildad no dice Benedicto el papel protagónico que tuvo en esta encíclica, que tuvo la “osadía” de decir sencillamente que “...Hay valores que nunca deben ser abandonados por un valor mayor e incluso sobrepasar la preservación de la vida física”.

Y como la fe es precisamente lo que no se entiende, se ríen ahora casi todos –excepto los actuales pobres de Yahvé- de alguien que pone los remedios en la vuelta a Dios como creador, como fuente de toda razón y justicia, como centro de la existencia del ser humano; la vuelta a la Eucaristía como el centro de la “praxis” del cristiano, la vuelta a la Santa Comunión, recibida con reverencia y santo temor de Dios, y la vuelta al misterio de la Iglesia, que vive aún en comunidades santas y pequeñas que no hacen ruido porque hacen bien. “...Vivo en una casa, en una pequeña comunidad de personas que descubren tales testimonios del Dios viviente una y otra vez en la vida diaria, y que alegremente me comentan esto. Ver y encontrar a la Iglesia viviente es una tarea maravillosa que nos fortalece y que, una y otra vez, nos hace alegres en nuestra fe”. ¡Qué atrevimiento, Benedicto!!!!!!!!!!!!!! En medio de todas las aberraciones litúrgicas, en medio de la ecología y la redistribución de ingresos como el primer mandamiento, en medio del ecumenismo confundido con relativismo, en medio de la libertad confundida con indiferentismo, en medio de los teólogos latinoamericanos que creen que “el pueblo” es Cristo y odiaron a más no poder a Ratzinger y a Benedicto XVI, en medio de todo ese cambalache total y completo, Benedicto XVI se atreve a volver a lo esencial. “...Existe el martirio. Dios es más, incluida la sobrevivencia física. Una vida comprada por la negación de Dios, una vida que se base en una mentira final, no es vida”. Hoy el mártir es él. Con Benedicto, con gusto, nos inmolamos varios. Que Dios te bendiga Benedicto XVI, y que sigas sosteniendo tu firme voz en medio de la apostasía de los nuevos sacerdotes de su propia ley.